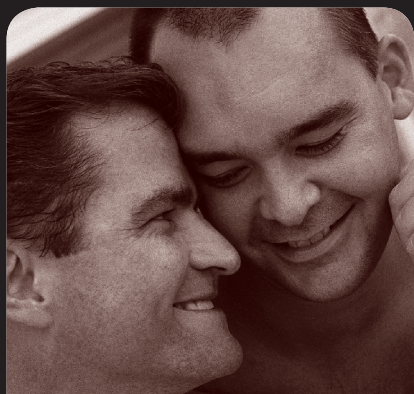




Creemos en Dios

Creemos que el sexo es sagrado



Creemos en cuidar el uno al otro

Creemos en el uso del condón



EL SEXO EN LOS TIEMPOS DEL VIH/SIDA

Guía para los católicos

Revisada y actualizada en 2008

CATHOLICS
FOR
CHOICE

Buenas católicas y católicos usan condones
www.condoms4life.org | CATHOLICS FOR CHOICE

“Para detener la transmisión de un virus que causa la muerte [el uso de condones] no sólo es permisible; es un imperativo moral”.

— KEVIN DOWLING,
OBISPO DE RUSTENBURGO,
SUDÁFRICA
CHICAGO TRIBUNE,
4 DE NOVIEMBRE DE 2005

LA JERARQUÍA DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA ha formulado su propia singular reacción al enorme sufrimiento que trae consigo la propagación del VIH/SIDA. Cuando hace referencia a la epidemia, la Iglesia se pronuncia sobre la dignidad y el valor de todas las personas, los derechos y responsabilidades de la sociedad y el amor y la compasión de Dios. A través de las instituciones médicas que tiene en todo el mundo, la Iglesia proporciona tratamiento y atención a millones de personas infectadas por la enfermedad. Pero cuando el tema es la prevención, la Iglesia adopta posiciones encontradas. En particular, la jerarquía ha condenado el uso de los preservativos o condones. Sin embargo, varios obispos católicos, muchos teólogos e innumerables católicos practicantes han planteado argumentos a favor de su uso.

El principal propósito de este folleto es ayudar a los católicos que se esfuerzan por encontrar respuestas a preguntas relacionadas con la fe, la conciencia, la sexualidad y el uso de los condones para prevenir el VIH. El folleto proporciona información sobre el VIH/SIDA y su prevención, analiza las actitudes y las realidades relacionadas con las relaciones sexuales y la sexualidad en los tiempos del VIH/SIDA, examina los pronunciamientos del Vaticano y de algunos obispos y teólogos sobre el uso de los condones para prevenir el VIH y considera algunas de las estrategias completas que se necesitan para reducir la propagación del VIH.

El folleto también proporciona información útil para los educadores y profesionales sanitarios que ayudan a los católicos a tomar decisiones sobre la forma de vivir vidas saludables y responsables en el contexto de la pandemia de VIH/SIDA. En vista de que existen otras vías de transmisión del VIH, distintas de las relaciones sexuales, este folleto debe utilizarse como complemento de la información científica y técnica sobre la transmisión, la prevención, el tratamiento y la atención del VIH y SIDA. Esperamos que llene el vacío que existe en los materiales destinados a la prevención y satisfaga las necesidades de todas las personas —y no sólo de los católicos— que enfrentan inquietudes de tipo moral, religioso y espiritual relacionadas con el VIH/SIDA y el uso del condón.

Datos concretos sobre el VIH/SIDA

¿Qué es el VIH?

La sigla VIH quiere decir virus de inmunodeficiencia humana, el causante del SIDA (síndrome de inmunodeficiencia adquirida). Existen dos tipos de VIH: el VIH 1, que es el más común y se encuentra en todas partes del mundo, y el VIH 2, que se encuentra principalmente en África occidental. La transmisión de ambos se puede prevenir de las mismas maneras.

¿Cómo se transmite el VIH?

El VIH se puede transmitir por medio de relaciones sexuales sin protección, cuando una de las personas involucradas está infectada; a través de la transfusión de sangre infectada; el uso y reutilización de jeringas e instrumental médico y de la madre al hijo durante el embarazo, el trabajo de parto o la lactancia.

¿Cómo se puede prevenir la transmisión del VIH?

Existen varias formas en que las personas pueden prevenir la transmisión del VIH. El uso de condones de látex puede ayudar a las personas que tienen una vida sexual activa a prevenir el contagio, al igual que la fidelidad al compañero sexual, la limitación de su número de parejas sexuales, la solicitud a los compañeros sexuales de hacerse la prueba de detección del VIH y la realización de actos sexuales que no implican riesgo de transmitir el VIH (actos en los cuales solamente la parte externa de los cuerpos de las personas entra en contacto y no existe intercambio de líquidos corporales). Otros mecanismos de prevención son la esterilización de jeringas e instrumental médico y las decisiones de no compartir jeringas con otras personas que consumen drogas por vía intravenosa; también demorar el comienzo de la vida sexual activa y abstenerse de actividad sexual de alto riesgo.

¿Es cierto que los condones pueden evitar que contraiga el VIH/SIDA si tengo una vida sexual activa?

A nivel internacional se considera que los condones, si se almacenan en forma apropiada y se usan correcta y constantemente, son la única forma en que las personas que

“Mi vida le pertenece a Dios y Dios no querría que yo permitiera que alguien se infectara con el virus. O sea que Dios me perdonará por violar los reglamentos de la Iglesia”.

— ROSA NA SOARES RIBEIRO,
COORDINADORA DE
UN ORFANATO PARA VÍCTIMAS
DEL SIDA ADMINISTRADO
POR CATÓLICOS EN
SAO PAULO, BRASIL
NEW YORK TIMES,
9 DE MAYO DE 2005



tienen relaciones sexuales —vaginales, anales u orales— pueden protegerse del contagio del VIH o evitar transmitirlo.

- Cuando se usan correcta y constantemente, los condones masculinos de látex son altamente eficaces para reducir el riesgo de embarazo y prevenir la transmisión de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el VIH. (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, CDC, *Male Latex Condoms and Sexually Transmitted Diseases [El condón masculino de látex y las enfermedades de transmisión sexual]*, 2007).
- Los estudios de laboratorio demuestran que los condones de látex constituyen una barrera fundamentalmente impermeable frente a partículas del tamaño del VIH y otros microorganismos patógenos que provocan enfermedades de transmisión sexual (CDC, 2007).
- Los condones masculinos y femeninos, que tienen un grado de eficacia de entre 80 y 97% cuando se usan correcta y constantemente, son el único método anticonceptivo eficaz para reducir el riesgo tanto de enfermedades de transmisión sexual como de embarazos. (American Foundation for AIDS Research, *Issue Brief: The Effectiveness of Condoms in Preventing HIV Transmission [Pauta temática: La eficacia de los condones en la prevención de la transmisión del VIH]*, 2005).
- Para la mayoría de los usuarios, los condones masculinos y femeninos tienen tasas relativamente bajas de salida o ruptura y dichas tasas bajan a medida que aumenta la experiencia del usuario con ese método. Cerca de 3% de los condones femeninos se salen después de un uso continuo y menos de 1% se rompe. Asimismo, 3% de los condones masculinos se rompe y 1% se sale. (Dore Hollander, “Failure Rates of Male and Female Condoms Fall with Use” [“Las tasas de falla de los condones femeninos y masculinos se reducen con el uso”], *International Family Planning Perspectives*, 31:2, 2005).
- A menudo, la principal causa de falla del condones es el hecho de no utilizarlo.

¿Cuántas personas tienen el VIH/SIDA y cuántas han muerto?

- Total de adultos y niños que vivían con el VIH/SIDA en todo el mundo en 2007: **33,2 millones**.

- Cantidad de jóvenes (entre los 15 y los 24 años) que vivían con el VIH/SIDA en 2007: **5,4 millones**.
- Cantidad de niños menores de 15 años que vivían con el VIH/SIDA en 2007: **2,5 millones**.
- Cantidad de nuevos infectados por el VIH en 2007: **2,5 millones**.
- Fallecimientos por SIDA en 2007: **2,1 millones**.

ONUSIDA, *Situación de la epidemia de SIDA, 2007*, diciembre de 2007

- Total de niños que perdieron uno o ambos padres como consecuencia del SIDA a finales de 2005: **15,2 millones**.

ONUSIDA, *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA, 2006*, mayo de 2006

Queda claro entonces que la epidemia ha alcanzado las dimensiones de una crisis.

¿Hay católicos con SIDA?

Como lo afirmó el Obispo de Rustenburg, Sudáfrica, Kevin Dowling, “En la comunidad de la Iglesia estamos afectados por el SIDA”. Aunque es difícil encontrar estadísticas confiables sobre el número de católicos que en realidad están infectados por el VIH/SIDA, gracias a los funerales que se realizan en las parroquias católicas de todo el mundo, sabemos que hay católicos que padecen de SIDA y mueren a causa de la enfermedad.

El sexo en los tiempos del VIH/SIDA

HABLAR DE LAS BONDADES de las relaciones sexuales y del placer sexual en un folleto sobre la prevención del VIH/SIDA puede sonar un poco fuera de lugar. Sin embargo, desde los inicios de la epidemia de VIH/SIDA, los planteamientos y el lenguaje que se emplean para referirse a las relaciones sexuales y la sexualidad están cada vez más contaminados por el temor, la ansiedad y la inquietud. Eso es comprensible, ya que una de las vías de transmisión más importantes de la enfermedad son las relaciones sexuales. Desafortunadamente, una buena parte del lenguaje que se emplea para referirse al VIH/SIDA ha llevado a reafirmar las actitudes negativas hacia las relaciones sexuales y el cuerpo, lo que se ha traducido en estigma y discriminación

“Si un esposo infectado desea tener relaciones sexuales con su esposa, que no está infectada, ésta debe defenderse por cualquier medio que sea necesario... ¿Si una esposa puede defenderse de tener relaciones sexuales por cualquier medio que sea necesario, por qué no con un condón?”

— CARDENAL JAVIER LOZANO
BARRAGÁN, DIRECTOR
DEL PONTIFICIO CONSEJO
PARA LA PASTORAL DE LOS
AGENTES SANITARIOS
NATIONAL CATHOLIC
REPORTER,
25 DE FEBRERO DE 2005

de las personas infectadas por el VIH/SIDA. Si se quiere que funcionen los métodos de prevención es fundamental que la sociedad adopte una actitud más abierta al debate franco sobre las relaciones sexuales y la sexualidad.

La conducta responsable y madura en todas las relaciones sexuales es fundamental durante esta crisis. Las personas que padecen esta enfermedad podrían experimentar una mayor necesidad del deseo humano básico de formar vínculos de fraternidad con sus seres queridos, de expresar su amor y consuelo y recibir compasión, y de recibir afecto y curación. Muchos estudios han demostrado que expresarse desde el punto de vista sexual puede traducirse en mejoras de la salud en general que comprenden la reducción del estrés, la longevidad, la disminución del riesgo de cáncer y enfermedades cardíacas, el fortalecimiento del sistema inmunitario, el mejoramiento de los patrones de sueño, la disminución del riesgo de depresión y suicidio, todos ellos beneficios especialmente importantes para quienes viven con el VIH/SIDA. (*Planned Parenthood Federation of America, Inc., Los beneficios de la expresión sexual para la salud, 2003*)

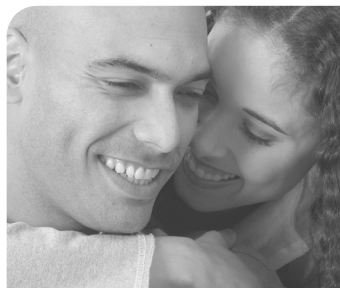
Atravesamos por una etapa de la crisis del SIDA en la que tenemos que recordar que la sexualidad es un don de Dios y que la Iglesia Católica enseña que el cuerpo es inherentemente bueno y sagrado. La fe y la tradición católica también inspiran nuestra creencia en que Dios está presente en las experiencias humanas. Por lo tanto, una vida sexual madura y responsable debe encarnar la justicia, el respeto y la dignidad humana y estar libre de miedo, ansiedad, violencia y coacción.

Los jóvenes —las personas de entre 15 y 24 años— representan el 40% de todos los casos nuevos de infección por el VIH en todo el mundo. (OMS/UNICEF *Global Consultation on Strengthening the Health Sector Response to Care, Support, Treatment and Prevention for Young People Living with HIV, 2006* [*Consulta mundial sobre el fortalecimiento de la respuesta del sector sanitario en términos de la atención, el apoyo, el tratamiento y la prevención para jóvenes que viven con el VIH, 2006*]) Los jóvenes necesitan la información, las destrezas y los servicios necesarios para protegerse de la infección por el VIH. También necesitan información honesta y apropiada para su edad sobre las relaciones sexuales, la intimidad y sobre una sexualidad que sea respetuosa de sus necesidades, de sus experiencias

sexuales y de su deseo de tener relaciones justas y maduras. Los programas educativos completos que se basen en los derechos de los adolescentes y que incluyan los temas del VIH/SIDA y de la salud sexual y reproductiva son decisivos para la salud y la subsistencia de los jóvenes de todo el mundo.

Cerca de la mitad de los adultos que viven con el VIH en todo el mundo son mujeres. Muchas no están en capacidad de negociar las condiciones en las cuales tienen relaciones sexuales o no pueden insistir en que su compañero sexual utilice un condón, y son más susceptibles al contagio del VIH. Los hombres pueden tornarse violentos si las mujeres rechazan sus insinuaciones sexuales y las relaciones sexuales forzadas o bajo coacción aumentan el riesgo de contagio del VIH. (UNFPA, *Gender-based Violence Increases Women's Risk for HIV Infection*, 2007 [La violencia de género eleva el riesgo de contagio del VIH de las mujeres, 2007]) Además, algunas mujeres no conocen los factores de riesgo de contagio del VIH de sus compañeros sexuales, tales como las relaciones sexuales sin protección con otros compañeros, incluidos otros hombres, o el consumo de drogas por vía intravenosa. Las relaciones sexuales bajo coacción a una edad temprana también pueden reducir la capacidad de una mujer de negociar la adopción de prácticas sexuales más seguras en etapas posteriores de su vida y llevarla a asumir mayores riesgos en su conducta sexual, lo que la haría más susceptible de contagiarse con el VIH. (Population Council, *The Adverse Health and Social Outcomes of Sexual Coercion: Experiences of Young Women in Developing Countries* [Las consecuencias adversas de la coacción sexual en la salud y el aspecto social: Experiencias de las mujeres jóvenes en los países en desarrollo], junio de 2004)

Sin embargo, las mujeres no deben percibirse exclusivamente como víctimas. El activismo de las mujeres, y sobre todo de aquellas que viven con el VIH/SIDA, a nivel de las bases, ha logrado éxitos conocidos. Para poder acrecentarlos, las mujeres necesitan un mayor acceso a los servicios de salud y educación sexual y reproductiva, lo que comprende las destrezas necesarias para negociar las condiciones de una vida sexual más segura, así como un mayor acceso a los métodos de prevención controlados por las mujeres, tales como el condón femenino. Las mujeres y los hombres necesitan que el gobierno, la Iglesia y la comunidad apoyen sus esfuerzos por combatir la discriminación por razones de género y aumentar la autonomía social y económica de las mujeres.



La violencia en contra de las mujeres, los malos tratos a menores, la discriminación y la estigmatización deben abordarse en el contexto del fomento de una conducta sexual madura y responsable que garantice una vida sexual segura y satisfactoria para todos los hombres y todas las mujeres.

La interpretación de los indicios de los tiempos: los condones en un mundo en constante cambio

“La abstinencia antes del matrimonio y la fidelidad dentro del matrimonio son totalmente imposibles aquí.

El tema es la protección de la vida. Esa debe ser nuestra meta fundamental. [Los africanos] deben usar condones”.

— KEVIN DOWLING, OBISPO
DE RUSTENBURGO,
SUDÁFRICA,
GRAND RAPIDS PRESS
(MICHIGAN),
15 DE ABRIL DE 2007

LAS CONDICIONES económicas, sociales y culturales han cambiado y plantean nuevos retos a la posición de la jerarquía católica en el sentido de que la expresión sexual sólo se permite desde el punto de vista moral en un matrimonio heterosexual, monógamo y que dure toda la vida. Incluso quienes aceptan esa posición podrían no ser capaces de vivir su vida de acuerdo con ella. En muchos lugares las actitudes y las prácticas relacionadas con la vida sexual se han tornado más maduras, responsables y compasivas. Además, no todas las relaciones sexuales que tienen lugar en un matrimonio heterosexual, monógamo y que dure toda la vida son sagradas y no todas las relaciones sexuales que ocurren fuera de un matrimonio de tales características son pecaminosas. Las normas éticas de acuerdo con las cuales juzgamos la bondad de las relaciones sexuales y el uso de los condones deben extenderse más allá de las consideraciones relacionadas con el estado civil.

- Las personas que no están casadas tienen una vida sexual activa y desean y precisan información para actuar de una manera madura y responsable.
- Los compromisos entre personas del mismo sexo se aceptan cada vez más, con toda razón, y los derechos humanos y sexuales de todas las personas deben hacerse respetar, sea cual sea su orientación sexual.
- Las exigencias del trabajo pueden llevar a que los cónyuges estén separados por periodos prolongados, lo que puede elevar las posibilidades de que tengan relaciones sexuales con otras personas.

- El uso del condón debe ser un indicio de confianza mutua y de interactuar con relaciones sexuales responsables y maduras.

Sea cual sea su orientación sexual y su estado civil, las personas pueden establecer, y de hecho establecen, relaciones caracterizadas por el cariño y el compromiso mutuo dentro de las cuales la expresión desde el punto de vista sexual es sagrada y saludable.

Incluso si uno sigue estrictamente la posición institucional actual de la Iglesia en el sentido de que las relaciones sexuales sólo tienen validez moral dentro del matrimonio, debemos asegurarnos de que la prohibición de la jerarquía no se convierta en una sentencia de muerte para aquellos que no están de acuerdo con ella, para quienes coinciden con ella pero no logran obedecerla o para aquellos que tienen relaciones sexuales bajo coacción.

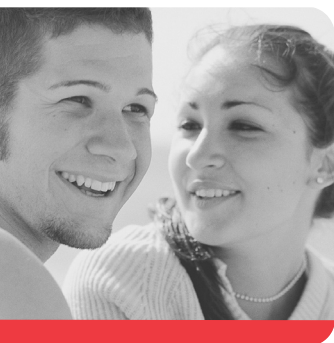
- Los cónyuges deben estar en capacidad de protegerse si su compañero sexual ha sido infiel o tiene el VIH.
- Vivimos en un mundo en el que muchas mujeres no pueden decidir por sí mismas si van a tener relaciones sexuales, o cuándo y cómo van a tenerlas, y en el que la violación de mujeres ocurre con demasiada frecuencia.
- Los desastres naturales colocan a los/las refugiados/as en situaciones en las que están más expuestos/as a tener sexo sin protección.

Todos necesitamos que la sociedad y nuestras instituciones, sean religiosas o de otro tipo, contribuyan a protegernos de las enfermedades que pueden derivarse de tales circunstancias. La jerarquía católica y los responsables de la adopción de políticas públicas, deben condenar la opresión y la violencia que se ejerce contra las mujeres y apoyar y ejecutar políticas que pongan fin a la amenaza de coacción y violencia sexual. La jerarquía debe garantizar la disponibilidad de información completa, exacta y desprovista de juicios de valor sobre los condones, la abstinencia, la fidelidad y la sexualidad positiva.

¿Qué dice la Iglesia Católica sobre los condones?

“Si uno de los cónyuges de un matrimonio está infectado con el VIH, el uso de condones tiene sentido”.

— CHRISTIAN WIYGHAN
TUMI, CARDENAL DE
DOUALA, CAMERÚN.
TABLET (REINO UNIDO),
11 DE MAYO DE 2006



TODOS LOS CATÓLICOS Y LAS CATÓLICAS tienen que interpretar las enseñanzas pertinentes de la Iglesia y aplicarlas al problema de la prevención del VIH/SIDA. No existe una sola posición de la Iglesia Católica sobre el uso de condones para la prevención de la transmisión del VIH/SIDA. Algunos jerarcas han interpretado las enseñanzas de la Iglesia sobre los anticonceptivos como una prohibición del uso de condones, a pesar de la amenaza que representa el VIH/SIDA. Otros han examinado algunas enseñanzas de la Iglesia—como aquellas relacionadas con la importancia de preservar la vida humana, prevenir el mal y honrar la conciencia de las personas—y al interpretarlas consideran que éstas permiten el uso de los condones. Como católicos, debemos considerar todas las enseñanzas de la Iglesia a la luz de nuestras circunstancias y hacer lo que nuestra conciencia indique que es correcto.

Como institución, la Iglesia Católica ha adoptado la posición de que la única forma aceptable desde el punto de vista moral de evitar el VIH/SIDA, es abstenerse de tener relaciones sexuales fuera del matrimonio y abstenerse de tenerlas dentro del matrimonio si uno de los cónyuges está infectado por el VIH. Su posición se basa en las enseñanzas de la Iglesia según las cuales las relaciones sexuales sólo deben suceder dentro del matrimonio y siempre deben estar abiertas a la procreación. Este punto de vista sobre las relaciones sexuales y la procreación no promueve una sexualidad responsable y madura. Es importante que los católicos sepamos que tenemos alternativas y conozcamos lo que enseña la Iglesia sobre la conciencia, el bien común, la compasión y el principio del “menor de dos males”, para poder tomar decisiones maduras y responsables sobre nuestra vida sexual:

● **Conciencia:** Todas las personas tienen el derecho de actuar de acuerdo con lo que les dicte su conciencia. “El hombre percibe y reconoce por medio de su conciencia los dictámenes de la ley divina; conciencia que tiene obligación de seguir fielmente, en toda su actividad... no se le puede forzar a obrar contra su conciencia. Ni tampoco se le puede

impedir que obre según su conciencia...” (Papa Pablo VI, *Declaración Dignitatis Humanae sobre libertad religiosa*, 1965)

● **El bien común:** “Supone, en primer lugar, el respeto a la persona como tal. En nombre del bien común, las autoridades están obligadas a respetar los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana. La sociedad debe permitir a cada uno de sus miembros realizar su vocación. En particular, el bien común reside en las condiciones de ejercicio de las libertades naturales que son indispensables para el desarrollo de la vocación humana: ‘derecho a...actuar de acuerdo con la recta norma de su conciencia, a la protección... de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa’.” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1994)

● **Compasión:** “Al ver a la multitud, [Jesús] tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos...” (Mateo, 9:36) La Biblia tiene numerosos ejemplos de la forma en que Jesús mostraba amor y compasión hacia todas las personas—sin juzgarlas ni discriminarlas. Estamos llamados a mostrar compasión por aquellos que sufren.

● **El menor de dos males:** La tradición católica permite que se actúe de una manera que por lo general no estaría permitida si al hacerlo se evita participar en una iniquidad o causar un acto inmoral mayor. Esto a menudo se conoce como el principio del menor de dos males. Algunos miembros de la jerarquía católica sostienen que el uso de condones es malo, pero otros aseguran que, cuando se trata de la defensa de la vida, el uso de condones puede o debe ser una alternativa legítima si el contagio del VIH pusiera la vida o la salud de otra persona en peligro.

“En la actualidad las instituciones católicas proporcionan por lo general información sobre todas las rutas de infección y las posibles formas de protección. Corresponde a las personas decidir si deben usar condones o no. No hacer alusión a los condones sería retener información”.

— FRANZ KAMPHAUS, OBISPO DE LIMBURGO, ALEMANIA
FURROW (IRLANDA),
JULIO Y AGOSTO DE 2005

¿Pueden usar condones los católicos?

ALGUNOS JERARCAS de la Iglesia pueden decirle que el uso de condones es incorrecto desde el punto de vista moral. Pero si usted o su compañero tienen otros compañeros sexuales o si uno de los dos está infectado por el VIH, el uso de condones puede ser una decisión correcta desde el punto de vista moral. En ocasiones las enseñanzas de la Iglesia apelan al enfoque del “menor de dos males” para la toma de decisiones. Este enfoque examina las complejidades de

nuestra vida y de las decisiones que enfrentamos y reconoce que a menudo es necesario escoger el menor de dos males en situaciones difíciles. Aunque algunos teólogos modernos reservan el término “mal” solamente para las violaciones más extremas de los derechos humanos, tales como el genocidio, el asesinato y la tortura, definitivamente el uso de condones debe ser un “mal menor” que amenazar la vida de una persona con una enfermedad mortal.

Sea cual sea su enfoque para la toma de decisiones que tienen implicaciones morales, la jerarquía católica enseña que Dios le dio a cada persona una conciencia y que a nadie se le debería obligar a actuar en contra de su conciencia. Si usted examina su conciencia con cuidado y con el apoyo de la oración y decide que el uso de condones es la mejor manera de actuar desde el punto de vista moral, no está cometiendo un pecado. Salvar una vida no es pecado.

El ABC de la prevención: la abstinencia, la fidelidad y el uso de condones

MUCHOS GOBIERNOS, organizaciones de la sociedad civil y líderes religiosos han adoptado una estrategia de tres flancos para prevenir la propagación del VIH/SIDA que se conoce por sus siglas en inglés: ABC. Se refiere a la abstinencia, la fidelidad y, para las personas que tienen una vida sexual activa, el uso de condones. Si embargo, el modelo ABC ha tenido un éxito limitado; para la prevención eficaz del VIH/SIDA se requiere un enfoque integral y completo. Desafortunadamente, la exportación del modelo ABC y su adopción por parte de algunos gobiernos conservadores se han hecho de una manera jerárquica, en la que la promoción de la abstinencia se presenta como la alternativa principal, la fidelidad a un compañero ocupa el segundo lugar y el uso del condón ocupa el último. A menudo se restringen la educación sobre el uso de condones y su distribución a los segmentos de la población que se consideran “apropiados” y luego se adopta una definición restrictiva de “apropiado” en la que sólo caben los grupos de “alto riesgo”, tales como los trabajadores sexuales y las parejas cuyos integrantes tienen un diagnóstico serológico opuesto: uno tiene el VIH y el otro no.

Este marco jerárquico ha tenido un impacto negativo en aquellos que están infectados por el VIH y en las personas en riesgo de contagio, a varios niveles. El tratamiento aislado de los grupos de “alto riesgo” margina aún más a personas que ya son vulnerables y tergiversa el nivel de riesgo en muchos países. Dadas las altas tasas de prevalencia del VIH en muchos países, la realidad es que todo el mundo enfrenta un “alto riesgo” y que las personas necesitan educación para la prevención del VIH, lo que comprende la educación sobre el uso del condón, antes de arriesgarse al contagio o contagiarse del VIH. El modelo jerárquico también refuerza un estereotipo falso según el cual el SIDA es una enfermedad que afecta solamente a aquellos que son promiscuos. Este estereotipo perpetúa la estigmatización y la discriminación de aquellos infectados por el VIH. No tiene en cuenta la realidad de las mujeres que no están en capacidad de negarse a tener relaciones sexuales, inclusive con sus esposos, y el hecho de que el matrimonio no es necesariamente un factor protector. Por último refuerza las actitudes negativas hacia las relaciones sexuales y la sexualidad cuando a la abstinencia se le da más importancia que a las relaciones sexuales seguras.

Existe el peligro de que hacer demasiado hincapié en el enfoque ABC pueda socavar el papel fundamental de las estrategias integrales de prevención que incorporan el otorgamiento de poder de decisión a las mujeres y a las jovencitas y otras iniciativas relacionadas con el género: la solicitud voluntaria de pruebas de detección, consejería y referencia; el tratamiento, la atención y la prevención; las iniciativas de lucha contra la pobreza y la educación sexual completa. El SIDA es una enfermedad compleja y demanda medidas complejas.

“Con alguna asesoría —y esto es algo que no le decimos a todo el mundo— uno puede pedir que las parejas usen condones, de modo que la tasa de reinfección disminuya”.

— BONIFACE LELE, ARZOBISPO DE MOMBASA, KENIA
KENYA LONDON NEWS,
25 DE AGOSTO DE 2006

Conclusión

LA REACCIÓN, en buena parte negativa, de los obispos católicos sobre las relaciones sexuales y el uso de condones expone la necesidad de mantener una actitud de honestidad sexual en los tiempos del VIH/SIDA. Los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y los líderes religiosos deben avanzar a un ritmo más vigoroso,



no sólo hacia la oferta de programas de prevención completos como los que se acaban de describir, sino hacia pronunciamientos más positivos y honestos sobre las relaciones sexuales, la violencia contra las mujeres y las jovencitas y la prevención del VIH/SIDA; de modo que todas las personas puedan esforzarse por alcanzar una vida sexual madura y responsable, libre del temor, la ansiedad y la violencia.

Los siguientes son algunos pasos específicos que se pueden dar:

- Hablar de lo que significa tener relaciones sexuales maduras y responsables que se basen en el consentimiento mutuo y el respeto a la dignidad humana.
- Condenar la violencia sexual que en todos los casos debe denunciarse ante las autoridades y cuyos responsables deben ser castigados.
- Reconocer y ratificar públicamente los derechos y las responsabilidades de los hombres y su compromiso con las relaciones sexuales seguras y maduras.
- Adoptar conductas que respeten los derechos humanos de las personas. Exigir que otros respeten sus derechos humanos.
- Informarse bien:
 - Conocer los datos concretos relacionados con la transmisión del VIH/SIDA y de otras enfermedades de transmisión sexual.
 - Saber cuáles actos sexuales no implican riesgo de transmitir el VIH, cuáles implican un bajo riesgo y cuáles conllevan un riesgo elevado.
 - Saber cómo prevenir la transmisión sexual de enfermedades, así como los embarazos no deseados.
 - Conocer los datos concretos sobre los condones, los lugares en que se pueden obtener y la forma correcta de usarlos.
 - Saber cómo obtener acceso al tratamiento, la atención y el apoyo si usted o uno de sus seres queridos resulta infectado.
 - Conocer las alternativas que tiene.

- Pensar y hablar en términos positivos sobre las relaciones sexuales y los condones. Los condones pueden permitir que aquellos que viven con el VIH/SIDA sigan teniendo una vida sexual plena, segura y satisfactoria.

La campaña Condones por la Vida

Condones por la Vida

es una campaña educativa de alcance mundial que no tiene precedentes y busca generar conciencia entre el público sobre los efectos devastadores de la prohibición del uso de condones que formulan los obispos. La campaña se lanzó en 2001 durante el Día Mundial del SIDA, con un despliegue de vallas y avisos en las estaciones del metro y los periódicos que decían: "Prohibir el condón es condenar a muerte".

Desde su surgimiento, *Condones por la Vida* ha concebido nuevos avisos para periódicos y vallas, alertas para la acción publicadas en Internet y materiales educativos dirigidos a los católicos en riesgo de contagiarse del VIH, que han aparecido en América Latina, América del Norte, Europa, África y Asia.

Condones por la Vida también ha rendido homenaje a los obispos que han promovido políticas sensatas y compasivas relacionadas con el uso de

condones, por medio de su premio "Buen pastor"; y ha movilizado a activistas de todo el mundo para que urjan a los obispos a promover una cultura de la vida, levantando la prohibición del uso de condones para prevenir la propagación del VIH/SIDA.

En agosto de 2005, la campaña dio a conocer una valla gigantesca en la estación Dom (Catedral) del metro de Colonia, Alemania, durante el Día Mundial de la Juventud Católica, una celebración a la que asistió casi un millón de jóvenes católicos. Los avisos proclamaban en alemán, inglés y español: "Buenos católicos y católicas usan condones". La campaña generó gran atención entre los medios de comunicación y cobertura periodística: hubo informes sobre la campaña en los periódicos, la radio y la televisión internacionales. Y, lo que es más importante, nuestra presencia obligó a varios cardenales y obispos a reconocer que los condones son una parte

decisiva en la lucha contra el VIH/SIDA.

Más recientemente, la campaña patrocinó una encuesta internacional en la que se entrevistó a católicos que viven en Ghana, Irlanda, México, las Filipinas y los Estados Unidos. La encuesta determinó que los católicos de todo el mundo creen que el uso de condones defiende la vida humana porque previene la propagación del VIH/SIDA. Los detalles completos de la encuesta se pueden encontrar en el sitio virtual www.CatholicsForChoice.org.

La campaña *Condones por la Vida* cuenta con el patrocinio de Catholics for Choice, sus organizaciones asociadas en Europa y América Latina y colegas de África y Asia.

El sitio virtual de *Condones por la Vida* contiene datos concretos sobre el VIH/SIDA y sobre la oposición de la jerarquía católica al uso de condones en todo el mundo.

www.Condoms4Life.org

CATHOLICS FOR CHOICE

IN GOOD CONSCIENCE

Presidente

Jon O'Brien

Vicepresidente

Sara Morello

Junta directiva

Marysa Navarro-Aranguren, *Presidente*

Sheila Briggs, *Tesorera*

Barbara DeConcini

Susan Farrell

Cheryl Francisconi

Ofelia Garcia

Eileen Moran, *Secretaria*

Rosemary Radford Ruether

Albert George Thomas

Marian Stewart Titus

Susan Wysocki

Catholics for Choice forja y promueve una ética sexual y reproductiva que se basa en la justicia, refleja un compromiso con el bienestar de las mujeres y respeta y reafirma la capacidad moral de las mujeres y los hombres para tomar decisiones sensatas sobre sus vidas.

Catholics for Choice

1436 U Street, NW, Suite 301

Washington DC 20009, USA

Tel: 202-986-6093

Fax: 202-332-7995

Correo electrónico: cfc@catholicsforchoice.org

Sitio virtual: www.catholicsforchoice.org

www.Condoms4Life.org

Organizaciones internacionales asociadas

Católicas por el Derecho a Decidir

Buenos Aires, Argentina

Católicas por el Derecho a Decidir

Córdoba, Argentina

Católicas por el Derecho a Decidir en Bolivia

La Paz, Bolivia

Católicas pelo Direito de Decidir

São Paulo, Brasil

Catholics for a Free Choice Canada

Toronto, Canadá

Católicas por el Derecho a Decidir en Chile

Valparaíso, Chile

Católicas por el Derecho a Decidir en Colombia

Bogotá, Colombia

Católicas por el Derecho a Decidir en El Salvador

San Salvador, El Salvador

Católicas por el Derecho a Decidir en España

Madrid, España

Catholics for Choice Europe

Frankfurt, Alemania

Católicas por el Derecho a Decidir

México, D.F., México

Católicas por el Derecho a Decidir en Nicaragua

Managua, Nicaragua

Católicas por el Derecho a Decidir en Paraguay

Asunción, Paraguay

ISBN 0-915365-91-X

© 2008, Catholics for Choice

Derechos reservados. Publicado originalmente en 2003; revisado y actualizado en 2006 y 2008.

Por favor, citar este documento con el título de:

Catholics for Choice, *El Sexo en los tiempos del VIH/ SIDA: Guía para los católicos*, Washington DC, 2008.